

De satadito

reconocer no es castigar



Todos se quedan mirando. Nadie sabe qué decir.
A uno del grupo le hicieron daño. Le duele.
Lo que casi siempre se quiere primero no es sangre: es que alguien diga que eso importó.
¿Qué necesitabas, la última vez que te hicieron daño?

2 pegados



Cuando a alguien de tu grupo le pase algo, antes de hablar del culpable, pregúntale a esa persona, de frente:

«¿Qué necesitas que digamos en voz alta sobre lo que te pasó?»

Y si prefiere que no digan nada, eso también es su decisión.

a partir de una semilla del bosque

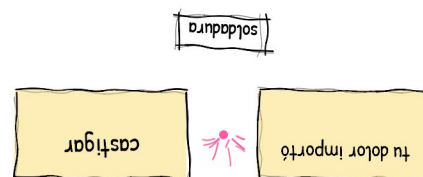
Desatadito · reconocer no es castigar

Bogotá · septiembre de 2026 · tarpuq, la que siembra

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CCO) · si haces una, déjala libre como esta

2 pegados



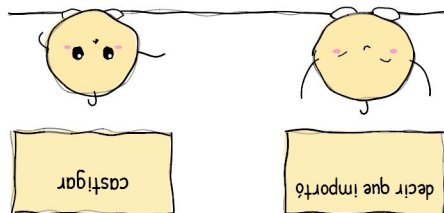
Casi siempre, «tu dolor importó» viene pegado a «hay que castigar».

Por eso, muchas veces, quien pide castigo en el fondo está pidiendo que le crean.

Pedirlo no lo hace mala persona: es lo único que ofrece.

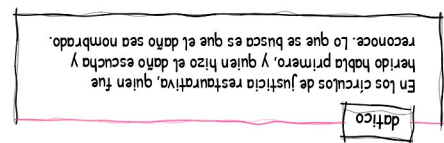
¿Alguna vez pediste castigo cuando querías que te creyeran?

3 son dos



Pero son dos gestos distintos. Se pueden desoldar.

Reconocer y castigar no son lo mismo: el primero puede ir solo.



En los círculos de Justicia restaurativa, quien fue herido habla primero, y quien hizo el daño escucha y reconoce. Lo que se busca es que el daño sea nombrado.

tres trampas

«Con reconocer basta.»

A veces no: hay daños donde un «lo siento» solo no alcanza. Si necesitas que alguien actúe, eso manda.

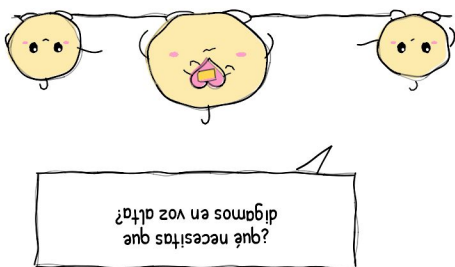
«Ahora el centro es el que hizo el daño.»

Poner a quien dañó de protagonista deja a la persona herida otra vez de lado.

«Solo vale si el otro lo dice.»

Tu alivio no puede depender de la boca de quien te dañó.

4 preguntar



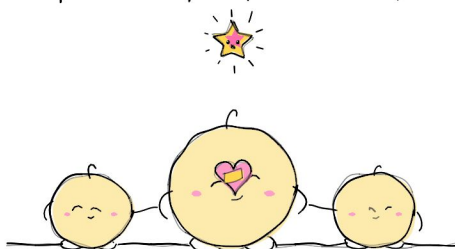
Antes de hablar del culpable, alguien le pregunta a la persona herida:

Y después el grupo lo dice: «lo que te pasó estuvo mal, y aquí lo sabemos».

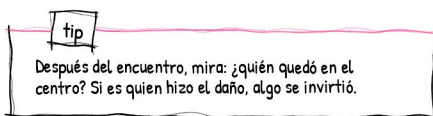
Toma cinco minutos y no necesita nada especial. ¿Quién de tu grupo podría necesitarlo?

5 de pie

Nadie le pide perdonar. Nadie le pide esperar. Lo acompañan y lo sostienen de pie.



La señal de que va bien: quien queda de pie es quien fue herido.



Después del encuentro, mira: ¿quién quedó en el centro? Si es quien hizo el daño, algo se invirtió.